

'Homo urbanus', ¿celebración o lamento?

JEREMY RIFKIN

El año 2007 será un gran hito en la saga humana, con una magnitud similar a la era agrícola y la revolución industrial. Según Naciones Unidas, por primera vez en la historia la mayoría de los seres humanos estarán viviendo en grandes zonas urbanas con poblaciones de 10 millones de habitantes o más. Nos hemos convertido en el *Homo urbanus*.

El fenómeno de millones de personas apiñadas y amontonadas unas encima de otras en gigantescos centros urbanos es nuevo. Recordemos que, hace 200 años, una persona normal de la Tierra habría conocido entre 200 y 300 personas en toda su vida. Hoy, un habitante de Nueva York puede vivir y trabajar entre 220.000 personas en un radio de 10 minutos de su casa u oficina en el centro de Manhattan.

Sólo una ciudad en toda la historia —la Roma antigua— contaba con una población de más de un millón de habitantes antes del siglo XIX. Londres se convirtió en la primera ciudad moderna con una población de más de un millón de personas, en el año 1820. En la actualidad, 414 ciudades poseen una población de un millón de habitantes o más, y no se atisba el fin del proceso de urbanización, ya que nuestra especie está creciendo a una velocidad alarmante. Cada día nacen en el planeta 376.000 personas. Se espera que la población humana alcance los 9.000 millones en 2042, la mayoría de los cuales vivirán en densas zonas urbanas.

Mientras la raza humana dependió del flujo solar, los vientos, las corrientes y la energía animal y humana como sustento vital, la población se mantuvo relativamente baja para adaptarse a la capacidad de carga de la naturaleza: la capacidad de la biosfera para reciclar residuos y reponer recursos. El punto de inflexión se produjo con la exhumación de grandes cantidades de energía solar almacenada, primero en forma de depósitos de carbón, y luego, petróleo y gas natural bajo la superficie terráquea. Aprovechados por el motor a vapor y más tarde por el motor de combustión interna, y convertidos en electricidad y distribuidos a través del tendido eléctrico, los combustibles fósiles permitieron a la humanidad crear nuevas tecnologías que aumentaron de manera espectacular la producción de alimentos,

los artículos manufacturados y los servicios. El incremento de la productividad derivó en el crecimiento desenfrenado de la población y la urbanización mundial.

No es sorprendente que nadie esté realmente seguro de si este profundo punto de inflexión en las modalidades de la vida humana debería celebrarse o lamentarse, o si simplemente deberíamos dejar constancia de él. Ello se debería a que nuestra población en aumento y nuestro estilo de vida urbano se han comprado a expensas de la desaparición de los grandes ecosistemas y hábitat de la Tierra. El historiador cultural Elías Canetti comentaba en una ocasión que cada uno de nosotros es un monarca en un campo de cadáveres. Si nos detuviéramos por un momento y reflexionáramos sobre el número de cria-

turas y recursos de la Tierra que hemos expropiado y consumido en nuestra vida, nos horrorizaría la carnicería y la explotación que han sido necesarias para garantizar nuestra existencia.

El hecho es que las grandes poblaciones que viven en megaciudades consumen cantidades ingentes de energía del planeta para mantener sus infraestructuras y su flujo diario de actividad humana. Para poner esto en perspectiva, sólo la Torre Sears, uno de los rascacielos más altos del mundo, utiliza más electricidad en un día que una ciudad de 35.000 habitantes. Y lo que es todavía más increíble: nuestra especie actualmente consume casi un 40% de la producción primaria neta de la Tierra, aunque sólo constituimos un 0,5% de la biomasa animal del planeta. Las demás especies tie-

nen menos para consumir. La otra cara de la urbanización es la estela que dejamos en nuestro camino hacia un mundo de edificios de oficinas de 100 plantas, torres de viviendas y paisajes de cristal, cemento, luz artificial e interconectividad eléctrica. No es casualidad que mientras celebramos la urbanización del mundo, nos aproximemos rápidamente a otro hito histórico: la desaparición de la naturaleza. El crecimiento de la población y el consumo de comida y agua, la ampliación de las carreteras y los ferrocarriles, y la expansión urbana siguen invadiendo la naturaleza y la abocan a la extinción.

Nuestros científicos nos dicen que a lo largo de la vida de los niños de hoy, la naturaleza desaparecerá de la faz de la Tierra tras millones de años de existencia. La

autopista transamazónica, que cruza toda la extensión de la selva del Amazonas, está acelerando la devastación del último gran hábitat natural. Otras regiones naturales, desde Borneo hasta la cuenca de Congo, están mermando rápidamente cada día que pasa, y abriendo camino a unas poblaciones humanas cada vez mayores que buscan espacio y recursos para vivir. No es de extrañar que, según el biólogo de Harvard E. O. Wilson, estemos experimentando la mayor oleada de extinción masiva de especies animales en 65 millones de años. Actualmente perdemos por la extinción entre 50 y 150 especies al día. En 2100, dos terceras partes de las especies restantes de la Tierra probablemente se habrán extinguido.

¿Adónde nos lleva todo esto? Intenten imaginar 1.000 ciudades de casi un millón de habitantes o más dentro de 35 años. Nos deja helados y es insostenible para la Tierra. No quiero ser aguafiestas, pero quizá la conmemoración de la urbanización de la raza humana en 2007 podría ser una oportunidad para replantearse nuestra manera de vivir en este planeta. Sin duda, hay mucho que aplaudir de la vida urbana: su rica diversidad cultural, sus relaciones sociales y la densa actividad comercial. Pero es una cuestión de magnitud y escala. Debemos reflexionar sobre la mejor manera de reducir nuestra población y desarrollar entornos urbanos sostenibles que utilicen con mayor eficacia la energía y los recursos, que sean menos contaminantes y que estén mejor diseñados.

En resumen: en la gran era de la urbanización hemos aislado cada vez más a la raza humana del resto del mundo natural en la creencia de que podríamos conquistar, colonizar y utilizar la rica generosidad del planeta para garantizar nuestra completa autonomía sin consecuencias funestas para nosotros y para las generaciones futuras. En la próxima fase de la historia humana tendremos que encontrar un modo de reintegrarnos en el resto de la Tierra viviente si pretendemos preservar nuestra especie y conservar el planeta para las demás criaturas.

Jeremy Rifkin es autor de *La era del acceso* (Paidós) y presidente de la Fundación sobre Tendencias Económicas de Washington.

Traducción de News Clips.

EL ROTO



REVISTA

DE PRENSA

DAILY NATION

Evitar a los talibanes africanos

Los analistas han aconsejado cautela después de que Etiopía acabara con los seis meses de control de Somalia por parte de la Unión de Tribunales Islámicos, porque podría estallar una confrontación más amplia que implicara a no menos de 14 países, incluido Kenia, y por la posibilidad de que los islamistas pasaran a la clandestinidad para infligir un daño mayor. (...) El primer argumento suena un tanto exagerado. (...) Sin embargo, es muy probable que los islamistas derrotados tomen la vía talibán. El caso afgano-talibán, al contrario que el iraquí, tiene mucho en común con el embrollo somalí; (...)

en ambos casos se sospecha que son refugio de Al Qaeda. (...)

El problema se remonta a octubre de 2004, cuando el Gobierno Federal de Transición de Somalia se instaló en Nairobi. (...) Jamás llegó a establecerse en Mogadiscio, (...) y tras meses de espera, los diversos señores de la guerra, la ruina de Somalia desde 1991, sacaron tajada y siguieron como siempre. En ese contexto nacen los Tribunales Islámicos, que vieron la ocasión de fustigar las pasiones religiosas para derrotar una tras otra a los señores de la guerra y convertirse en suprema autoridad. (...) A su manera, los islamistas hicieron la tarea del Gobierno. (...)

Para prevenir el problema, Etiopía debe evitar abandonar Somalia tan rápidamente como EE UU hizo en Afganistán, y la comunidad internacional, en vez de llamar tropas de ocupación a las etíopes, debe ayudar al Gobierno Federal de Transición a restaurar el orden en Mogadiscio. (...)

Jackson Mbuji
Nairobi, 5 de enero

FORO

DIGITAL

Los lectores pueden exponer sus comentarios sobre la pregunta del día en la dirección www.elpais.com/foros/. Las respuestas no deberán superar los 300 caracteres y serán difundidas en la edición digital de EL PAÍS. Una selección será publicada en la edición impresa del periódico a las 48 horas de formulada la pregunta.

¿A qué atribuye el enorme aumento de los mensajes de fin de año a través del teléfono móvil?

A la hipocresía de las personas. Todas dicen que no aceptarían los uniformes, pero se visten igual y hacen las mismas cosas. Dicen que odian el móvil, pero se pasan el día con él en la mano aunque no lo necesitan, mirándolo, tecleando... manuel51.

Son las propias compañías de telefonía móvil las que inventan esas felicitaciones de fin de año tan elaboradas y las propagan por los usuarios, algunas auténticos pasteles. A la gente no se le ocurre nada más original que rebotar el mensaje como si fuera de cosecha propia. NICO madrídista03.

Hay que atribuirlo al auge de las nuevas tecnologías, en este caso, el de las telecomunicaciones, a la facilidad que nos brinda su uso y comodidad, y en muchas ocasiones, a la "tontería" de andar luciendo móvil de última generación. wagnerbenito.

Estos millones de mensajes navideños a través del teléfono móvil lo único que indican es que la comunicación se está despersonalizando. Con enviar una frase de cualquier forma escrita, das por cumplida la formalidad de felicitar el año nuevo a tus parientes y conocidos. Con menos de sesenta caracteres piensan que quedan bien con sus allegados. rafaelxastre.

La gente ha aprendido, y creo que para bien, a comunicarse como forma fundamental de convivencia y además puede hacerlo de manera personal con quien realmente quieran hacerlo y por escrito. Si las nuevas tecnologías tienen su parte oscura, en este caso concreto, cuántas situaciones pueden quedar resueltas gracias a la comunicación, fácil, libre y accesible. hanna.

Me parece la sociedad de consumo en estado puro comercial, en plan estafa piramidal, con los deseos de las personas convertidos en mercancía reenviable. Tonelete.

LA PREGUNTA DEL DÍA:

¿Cree que la urbanización del mundo está provocando la destrucción de la naturaleza? (Suscitada por el artículo *Homo urbanus*, de Jeremy Rifkin).